

# **Preguntándose para responder. La posición ética y el reto de la terapia centrada en la persona y sus “condiciones necesarias y suficientes”\***

Peter F. Schmid\*\*

**Resumen:** ¿Qué significa realmente estar centrado en la persona? ¿Es una cuestión de preferencias (“postmoderna”) sobre lo que te gusta y lo que crees? ¿Cuáles son los límites? ¿Es posible definir lo esencial? Y si es así, ¿qué es? ¿Sería posible combinar las orientaciones, integrar métodos y agregar técnicas? ¿Existe actualmente un “más allá de Carl Rogers”? ¿Cuáles son las posibilidades del desarrollo y el impacto de lo que alguna vez fue considerado un paradigma radical? ¿A dónde va y cuál será su futuro? ¿Dónde está su lugar y su reto en el dominio de la psicoterapia y consultoría? Se analiza el tema de si es posible nombrar las condiciones necesarias y suficientes del éxito de la terapia centrada en la persona. La pregunta sobre qué significa estar centrado en la persona, por último, es una pregunta ética.<sup>1</sup>

**Palabras claves:** persona, ser una persona centrada, psicoterapia y ética

## **Being asked to respond. The ethical position and challenge of Person-Centered Therapy and the “necessary and sufficient conditions of being person-centered”**

**Abstract.:** What does it really mean to be person-centered? Is it a (‘postmodern’) question of what you like and what you believe? Where are the limits? Is it possible to indicate a core? And if so, what is it? Is it possible to combine orientations, to integrate methods and add techniques? Is there actually a ‘Beyond Carl Rogers’? What are the prospects of the development and influence of what once was regarded a radical paradigm? Where is it going to and what will be its future? What is its place and challenge in the realm of psychotherapy and counseling? A clear stance is argued that it is indeed possible to name the necessary and sufficient conditions of being person-centered. The question of being person-centered ultimately turns out to be an ethical one.

**Keys words:** person, being person-centered, psychotherapy and ethics

Recibido 05.06.2006 Aceptado 15.08.2006

\* \* \*

Una variedad de personas, institutos, asociaciones y métodos, e incluso técnicas se denominan y se consideran centradas en la persona. Por lo tanto, la pregunta que se presenta: ¿Es posible definir realmente qué significa estar centrado en la persona? o ¿Es una cuestión de creencia personal y referente a lo que a uno le gusta? ¿Existen límites? ¿Es posible nombrar algunos puntos centrales y cruciales? Y si es así, ¿Cuáles son ellos?

¿Todos los que afirman estar centrado en la persona, realmente lo están? ¿O quizá el título es apropiado sólo para los que repiten lo que Carl Rogers dijo? Hay diversas orientaciones que han desarrollado posteriormente como, por ejemplo, la psicoterapia focalizada o experiencial ¿Es éste un desarrollo del enfoque o una desviación? ¿Son ellos suborientaciones de un paradigma general o una traición a la intención original y cambio de un paradigma radical? ¿Puede uno combinar orientaciones, métodos integrales y agregar técnicas? ¿Existe algo como un “más allá de Carl Rogers” o sólo podemos basarnos en una interpretación de su “escritura sagrada”, con todo lo que eso significa?

¿Es esto una ortodoxia inadmisibles o más aún, es un fundamentalismo buscar el “enfoque de las condiciones esenciales”? o peor aún: ¿Plantear la pregunta es suficientemente evidente para mostrar la rigidez de uno? ¿Tiene que contar uno con ser acusado de ofender los principios de apertura, individualidad, democracia, desarrollo etc. si se plantea tales preguntas? Y por otro lado: ¿Es puro eclecticismo y la ausencia de un punto de vista claro, integrar ideas y métodos de otras escuelas, transgrediendo la integridad de la

relación terapéutica ofrecida, lo cual es incompatible con la imagen del ser humano? ¿No es ni necesario, por ejemplo, complementar ideas sistemáticas para mantener el enfoque actualizado?

Cada vez con mayor frecuencia, estas y otras preguntas son planteadas y discutidas profundamente. Algunos de los que se han llamado “voceros de Carl (“Carl sayers”) (personas que estuvieron familiarizadas con Rogers) son acusados de jugar el rol de guardianes de la moral, otros son culpados de destruir la potencia original del enfoque con el fin de incrementar su reputación, o sus ingresos, o lograr el reconocimiento de las empresas de seguros de salud, o peor aún de conciliar con “el espíritu del tiempo” (el *zeitgeist*). Trataré, desde mi punto de vista personal, mencionar algunas ideas relacionadas con estas preguntas. No lo haré desde un punto de vista pragmático o superficial, sino desde uno de carácter fundamental. Mostraré que la base de la terapia centrada en la persona y del enfoque centrado en la persona en general esta enraizado en la ética<sup>2</sup>, y discutiré las consecuencias de ello.

### **Los fundamentos: la psicoterapia como una disciplina ética y profesional**

Obviamente Carl Rogers era completamente consciente, en 1957, de la hipótesis que planteaba sobre las “condiciones necesarias y suficientes para el cambio de personalidad en la relación terapéutica”. Esta es la impresión que percibe el lector cuando lee su artículo cuidadosamente escrito en el cual cada palabra es usada con precisión.

Hoy en día casi nadie duda de que estas condiciones, especialmente lo que se llama “condiciones esenciales”, son realmente *necesarias*. Pero, el punto central –después de medio siglo, el aún revolucionario quid de la cuestión- es su afirmación de que son *suficientes*. Rogers enfatizó esto desde el principio y mantuvo la convicción, que él mismo llamó “rigurosa” (1959), durante toda su vida (Rogers C., Heppner, Rogers M. Lee 1984).

La teoría aplicada a la psicoterapia en general y no sólo a la terapia centrada en el cliente, es el fundamento para todo lo que justificadamente puede llamarse a sí mismo “centrado en la persona”, tanto histórica, como teórica y sistemáticamente. En su núcleo esta declaración comprende todo lo que es esencial para la teoría centrada en la persona, por lo menos implícitamente.

El artículo, además, expresa ideas que no encajan en la teoría. En su provocativa formulación Carl Rogers (1957) especifica un número de ideas y prácticas que, sobre la base de la hipótesis formulada, resultan ser innecesarias en psicoterapia. Entre las “omisiones significantes”, él menciona, por ejemplo, las tipologías de clientes. Rogers no pensó necesario ofrecer diferentes condiciones a distintos grupos de clientes. Tampoco consideró el diagnóstico psicológico como una condición previa de la psicoterapia, a la cual no consideraba como esencialmente diferente de las relaciones personales de la vida diaria. Tampoco veía a la psicoterapia como una terapia de entrenamiento, especialmente relacionada con ciertas cualidades intelectuales, en vez de estar conectada con la experiencia.

Muchas implicaciones de esta teoría sólo más tarde fueron elaboradas por Rogers y otros, paralelamente se elaboraron mayores explicaciones para precisar sus fundamentos antropológicos (Vgr. Schmid, 1991; 1994; 1996). Asimismo, la práctica de la teoría fue más desarrollada (Farber, Brink, Raskin, 1996). Esto no es una coincidencia. Es sospechoso que la declaración básica de Rogers no diga casi nada sobre el procedimiento de la práctica terapéutica y el comportamiento del terapeuta. Rogers no formuló instrucciones de cómo actuar. Por supuesto, hay un principio de la no-directividad en esta aseveración, hay una imagen subyacente del ser humano que incluye algunas formas de actuar y excluye otras, pero, en síntesis la declaración es un conjunto de principios formulados en un nivel bastante abstracto. Las acciones concretas que se derivan de esto y la teoría resultante quedan abiertas.

Daré un ejemplo, las condiciones no dicen nada cómo debe efectuarse la comunicación entre el terapeuta y el cliente. La comunicación verbal no es preferible sobre otras formas de interacción, por ejemplo, con el cuerpo, mediante el juego o empleando medios artísticos. Más tarde, Rogers (1970 y 1975) declaró que una variedad de técnicas personales son compatibles con las actitudes básicas. Por ende, hay bastante espacio

para un trabajo genuino centrado en la persona. Pero, esto no significa que lo que hace cualquier persona está centrado en la persona, sólo porque él o ella lo denomine así, o que esté convencido que dicha actividad está centrada en la persona.

## **Preguntándose para responder y la habilidad de hacerlo. Los fundamentos del acto de estar centrado en la persona establece una posición ética**

Rogers elaboró su enfoque desde sus experiencias de relaciones. Su teoría surgió de la fenomenología y se formuló **próxima** a la experiencia. También, en precisiones posteriores, dice “**acerca de** la experiencia”. Lo observado por Rogers durante las terapias, y de donde extrajo sus hipótesis, no eran datos indiferentes, sino “verdades” desde la experiencia, por estar afectado e implicado personalmente. Esto significa que esto implica un juicio de valor distinto.

Lo mismo se aplica a la psicoterapia en general. Al realizarla y reflejarla teóricamente, toma la decisión de responder a la miseria, a la pena, a la vida de otra persona, de compartir sus alegrías y tristezas. Esto se deriva de estar dirigido por el otro, de ser tocado, de ser preguntado, de ser llamado, de ser suplicado, de corresponder a una demanda. Esto significa que la necesidad del otro está allí primero y que la psicoterapia está respondiendo, está contestando a una demanda<sup>3</sup>. (2) Por lo tanto, **todo tipo de psicoterapia se origina en el otro, y lo ve a él o a ella como un llamado y una provocación.**

Desde un punto de encuentro filosófico, el otro es en principio un Otro. Esto significa que él o ella es alguien, extraño a mí, quien me sorprende y a quien tengo que conocer con respeto y en una actitud de no conocer. El ser prójimo es aquel a quien soy opuesto, cara a cara, a quien tengo que enfrentar – sin monopolizar ni rechazarlo(a). Puesto que la presencia del Otro siempre es “prioritaria”, se considera como un llamado que debe ser respondido al que yo no puedo escapar, porque nadie puede responder en mi lugar. Estamos obligados y somos responsables ante el Otro y le debemos una respuesta a él o a ella. Esto se genera porque el Otro es una ‘prioridad’.

Lo que sucede en psicoterapia, si ésta se entiende como una relación de encuentro, es que el cliente, él o ella, se abre y se revela. La tarea del terapeuta, entonces, no es tratar de conseguir conocimiento sobre el cliente, sino reconocer a la persona quien está mostrándose a sí misma. Desde este punto de vista de las relaciones en general, y de la psicoterapia en particular, esto conlleva una nueva y no-individualista comprensión de autorrealización, como una realización adentro y afuera de las relaciones, en la cual el individuo vive. No es posible la autorrealización sin la realización del Otro. En la terapia esto se aplica tanto al cliente como al terapeuta. El punto es que habiéndose iniciado como Carl Rogers hizo, especialmente en la perspectiva fenomenológica, y no desde moralismos, la psicoterapia debe ser considerada como un fenómeno ético.

En una mirada más cerca de la esencia de la teoría centrada en la persona, como fue expresada en la declaración de 1957 de Rogers, uno encuentra que la base ética ya está incluida allí. La psicoterapia significa responder a la incongruencia, a una persona vulnerable o ansiosa. Más aún, si estas seis condiciones son necesarias y suficientes para un desarrollo constructivo de la persona por medio de la psicoterapia, entonces, es una obligación del terapeuta considerarlas: el contacto, las incongruencias del cliente, la comunicación de actitudes del terapeuta, u ofrecerlos respectivamente: la congruencia, aceptación incondicional, empatía.

El terapeuta es visto como alguien que responde a las necesidades de otra persona y por lo tanto, responsable en la comunicación<sup>4</sup>. En otras palabras, la psicoterapia está fundada éticamente. Esto no debe ser mal comprendido, de un modo moralístico. La ética denota filosofía moral, no casuística o moralismos. La base filosófica para esta comprensión de la psicoterapia puede encontrarse entre otros pensadores, y muy bien desarrollada, en el pensamiento del filósofo lituano, Emmanuel Levinas (1905-1995), como lo he señalado y descrito detalladamente (Schmid, 1994; 1998a; 1998b; 1998c). Aún más radical que Buber, Levinas (1983; 1987; 1992) describe la interconectividad de la persona, porque realmente su pensamiento empieza con el Otro. El punto inicial de su antropología es ser absolutamente diferente, el ser otro del Otro. El fundamento de autoconciencia no es la reflexión (del yo por medio del Tú), sino la experiencia de relaciones, por ejemplo, si se piensa en la psicología del desarrollo, el niño, es “concebido’ y nacido en una relación”. Dicha experiencia

siempre es primera y tiene su origen en el Otro. Esto significa un cambio desde la relación 'Yo – Tú' a la relación 'Tú-yo' (y, por ende, organizándose para un acercamiento al 'Nosotros'). El Otro aquí es el primero. Por ende, un prójimo que **ya no es degradado como un sí mismo modificado (áster ego), sino verdaderamente respetado como el Otro, una persona absolutamente diferente, un enigma.** "Encontrar a un ser humano significa mantenerse despierto por un enigma" declaró Levinas (1959, 120). Para referirse al Otro, usa la metáfora del "rostro", que nos recuerda el origen del término persona (viene del griego *prosopon* y significa "rostro"). Este rostro nos dirige, habla con nosotros, más aún nos demanda y nos desafía. Por ende, la habilidad de respuesta es la base de la clasificación para ser persona. **Desde el encuentro surge la obligación a responder.** Por consiguiente, la psicoterapia significa comprometerse, e implica un servicio solidario al prójimo. La persona sufriente nos demanda. Esto corresponde a la función de la habilidad de respuesta. El compromiso hacia el Otro significa una responsabilidad que se origina en la dependencia básica del ser humano respecto a sus prójimos. Aquí quiero señalar que el concepto de compromiso de Ute y Johannes Binder (1981, 179-274), merece más atención y aprecio.

Levinas, profesor de la Sorbonne en París, quien perdió a toda su familia en el holocausto, es un pensador de gran importancia quien empieza a ser descubierto por el enfoque centrado en la persona. El ha destacado que toda la filosofía occidental (y esto también se aplica a la psicología como su "hija" y a la psicoterapia como su "nieta"), incluyendo lo que se llama orientación humanista, durante el siglo veinte se ha mantenido como **"egología"**. Y, efectivamente, esta fijación sobre el **yo** es claramente predominante en la terminología de la psicología humanista, a pesar de toda su oposición contra la objetivización y la instrumentalización. Finalmente, esto conlleva una reducción del Otro, de lo que el Otro significa para mí. En relación con esto, incluso una frase muy conocida de Martin Buber (1923, 18) como **"Sólo puedo llegar a ser a través de tí"** (*"I become through the Thou"*), aparece totalmente diferente: incluso aquí, como es de sospechar, todas las cosas están aún centradas en mí. Esto, sin embargo, presenta, bajo la nueva luz, los ideales del movimiento humanista como tal, y de acuerdo a Levinas resulta lo siguiente: "Lo que alguna vez pareciera ser una cualidad distintiva humana, el deseo absoluto para determinarse y realizarse, la "auto-determinación" y "auto-realización", ha probado ser la razón de violencia contra el otro ser humano. La aplicación de los objetivos del egoísmo no deben ser la base de la "humanización de los otros seres humanos", sino la percepción de los otros. Esta es una relación ética" (Waldschutz 1993).

Desde esta perspectiva, la psicoterapia (y toda psicología social, pedagogía, política, pastoral, etc.) actuando adquiere **una dimensión ética-social**, la que nos conduce, desde las categorías de "responder" y responsabilidad", a una nueva comprensión de la auto-realización que sólo puede llegar a ser realidad en lo que Levinas llamó **diakonia** (*diakony*); una terminología con el mismo significado de "terapia", es decir, "servicio". En el encuentro interpersonal, lo que llamamos terapia, dirigirse y preguntarse para responder supone una profunda responsabilidad para nosotros, una obligación en que nuestro prójimo espera de nosotros; significa ofrecer el servicio que nos debemos el uno al otro. Al responder cumplimos con nuestro deber. Lo que nosotros nos debemos el uno al otro nos es nada más que el amor. Por ende, el encuentro en el diálogo resulta ser una condición de conciencia de sí mismo, estar en una **in-finitud**, un trascendencia común del (totalitarismo) estatus quo *-Totalité et infini* es el título de su obra principal-, un inicio sin regresar: Abraham, quien inicia su viaje sin regreso a un país desconocido es visto como un símbolo, y no Ulises, quien al fin vuelve a su punto de partida,.

Mientras Buber comienza a explorar la pregunta qué es el hombre, comprendiéndolo como de naturaleza dialógica, de ser dos, y por ende, relativamente autónomo, Levinas propone desde el Otro a los Otros. Yo y el Otro, mi prójimo humano, no son una entidad aislada, existe también "el tercer Uno", quien en sí es un prójimo; existen los Otros. Por lo tanto, cómo actuar ya no es tan obvio, y entre otros surge la pregunta de justicia y la necesidad de juzgar. **Emerge una nueva comprensión del Nosotros, ya no más el Nosotros como dos, sino más bien, de Nosotros los tres - donde dos - amorosamente - incluyen a un tercero en su comunidad** (señala esto con el termino **condilectio** de Richard de St. Victor ). De tal manera que, en vez de dualidad, el par, Yo y Tú, para Levinas la trinidad resulta ser la base de la interpersonalidad. Por tanto, la dualidad no excluye, sino más bien, incluye al Tercero, porque tiene una predisposición para trascender hacia el grupo.

El enfoque centrado en la persona conlleva un número de implicaciones éticas que definitivamente preparan para alcanzar ir más allá de la **egología**. En este proceso, la ética no puede ser deducida de la

antropología, sino tenemos que darnos cuenta que en la antropología centrada en la persona siempre ha sido primero la ética. Las éticas tradicionales orientan la acción por principios que son deducidos desde las ideas filosóficas. No obstante, una filosofía que se oriente a sí misma por la experiencia, como corresponde al enfoque centrado en la persona, comprende desde la experiencia en el encuentro, que es tomado en serio hasta las raíces, la ética como la primera filosofía. Especialmente desde la experiencia personal en el encuentro -ser dirigido y por ende animado por el Otro-, se deriva un legítimo reclamo a una respuesta y a un actuar en los *kairos*- y por esto es que las éticas centradas en la persona significan éticas dialógicas.

No hay duda que el cambio de paradigma de Levinas y de Rogers -una comprensión del ser humano como fundamentalmente enfocado en el punto de vista de los otros-, debe verse como un paralelo: la principal prioridad del Otro corresponde a la centralidad del **cliente** en la psicoterapia. Todo esto nos exige comprender la psicoterapia desde el punto de vista ético. La terapia está respondiendo a un grito de ayuda del sufrimiento humano, y una respuesta está enraizada en éticas fundamentales.

### **El ser humano como una persona: desde conocimiento a reconocimiento en psicoterapia**

El artículo de Rogers publicado en 1957, implica dos dimensiones esenciales de una imagen del ser humano: la primera condición se refiere a la relación interpersonal. Rogers mismo dijo que quería inicialmente usar el término “relación” en vez de “contacto psicológico”, pero tuvo miedo de obtener el reconocimiento académico, y las otras cinco definen las características de tal relación. **Todo esto incluye la creencia de que el ser humano tiene la posibilidad y la tendencia a desarrollarse de modo constructivo, basado en sus propios recursos, si se le provee de un ambiente favorable de interrelaciones humanas.** En otras palabras, las seis condiciones presupuestadas significan que un ser humano se construye a sí mismo actualizando sus capacidades, si él o ella se encuentra en una relación facilitadora. Sin suponer dicha tendencia a la actualización, que descansa sobre los recursos individuales y la capacidad de relacionarse, las condiciones desde el número dos a seis no tendrían sentido.

Estas dos dimensiones dialécticas de ser humano están presentes en la historia occidental de la teología y de la filosofía. El término “persona” significa autonomía e interconectividad (relacionalidad), independencia e interdependencia, confianza en sí y compromiso, soberanía y solidaridad. Cualquier otro motivo hubiera sido importante para introducir el término “centrado en la persona”. Es obvio y claro que esto fue hecho conscientemente, y con el propósito de señalar hacia una antropología fundamental para el enfoque de estar centrado en la persona. (5)

De este modo, la hipótesis fundamental de la tendencia actualizante que Rogers consistentemente presenta como un axioma, debe verse en la tensión dialéctica de estas dos dimensiones (Schmid, 1999a; 2001b). Visto desde una perspectiva histórica, el punto central fue la dimensión individual. Esto puede entenderse como necesario por razones históricas, especialmente por su rechazo del modelo psiquiátrico, psicoanalítico y de comportamiento, y a menudo genera un reproche de ser individualista, de ser “típico americano de Estados Unidos”. Pero, la dimensión relacional fue formulada desde el principio (ver la primera condición en la declaración de 1957 sobre el principio de contacto), y estuvo dada por el hecho de proponer actuar de modo no directivo, centrado en el cliente, aunque su conceptualización teórica como el encuentro y la diferenciación práctica en formas múltiples de actuar, fue elaborado sólo en los períodos posteriores del desarrollo del paradigma.

En su descripción precisa de psicoterapia centrada en la persona, Rogers (1980) explicita estas dos dimensiones al comienzo de su artículo. “La psicoterapia centrada en la Persona es la práctica de una imagen del ser humano que lo comprende como una persona y en consecuencia, lo encuentra a él o ella personalmente, reconociendo a él o a ella como el Otro (el término que emplea Rogers es el de “aceptación incondicional”, “empatía desde una actitud congruente” o “presencia auténtica desde una forma de estar con él/ella”) en vez de tratarlo como objeto, tratando de conocerlo, imponiéndose con conocimiento sobre él/ella”. La relación de persona a persona como encuentro, desde el diagnóstico y abstinencia a la presencia in-mediatá”. Esto, también, significa que la confianza esencial en el mundo experiencial del cliente y su centralidad para la psicoterapia no es renunciable para un verdadero enfoque centrado en la persona.

Este enfoque descarta fundamentalmente cualquier concepción de uno mismo del terapeuta o ayudante o profesor o trabajador social o funcionario pastoral, etc. como un experto en problemas o de la persona del compañero en consejo, terapia, educación, supervisión o cualquier otra relación de ayuda de cualquier forma. Tal enfoque, también, descarta que el terapeuta se considere a sí mismo como un experto en el uso correcto de métodos y formas, e incluso excluye algunos usos preconcebidos de métodos y técnicas, uso que no está arraigado en la experiencia inmediata de la relación. El único “medio” o “instrumento” empleado, es la persona del terapeuta mismo. Y solamente cuando “cualquier medio ha fallado”, se hace posible el encuentro, como Martín Buber indicó (1923:19), comprendiendo el proceso como tal relación.

Por lo tanto, el enfoque centrado en la persona difiere radicalmente de todos los otros enfoques que, hasta ahora, han encontrado, en diversas medidas, en su camino las condiciones esenciales. Sin embargo, estos enfoques consideran a las condiciones, actitudes y definiciones de Rogers sólo como un trabajo preparatorio con el fin de establecer un cierto clima adecuado, sobre el cual debe construirse el trabajo terapéutico. Desde la postura centrada en la persona, las actitudes básicas no necesitan complementarse con métodos específicos reservados para el experto. La expertitud si hubiera que describirla, depende directamente de la capacidad de resistir la tentación de comportarse como un experto (aún en contra del deseo del cliente). Este soluciona los problemas con la ayuda de técnicas, más que confrontarlos como persona.

En palabras de Rogers, trabajar como un terapeuta centrado en la persona no es solamente “una manera de ser”, sino “una manera de estar con”. En alemán, según Ludwig Binswanger (1942) por ejemplo, emplea el término *Miteinandersein* (no sólo *Mitsein*) que es adecuado para describir esta filosofía de vida.

Lo existencial y la presencia **in-media-ta**, -como es entendida por la filosofía del encuentro, el ser íntimo, lo que conduce a estar juntos-, significa que, en su presencia psicológica, la persona que ofrece una relación centrada en la persona abre a su(s) compañero(s), la posibilidad de concentrarse en las instancias fructíferas para sí mismo y sus relaciones. Esta instancia se llama *Kairos*, de acuerdo al dios griego de “la oportunidad favorable”, que cuando apresuradamente pasaba, tenía que ser sujetado por el pelo del rostro, ya que por atrás él era rapado. En el *Kairos* es importante aprovechar la oportunidad. La “forma de ser con” en el enfoque centrado en la persona es la **Kairológia** aplicada.

A pesar del uso excesivo que ha sufrido el término “encuentro” en general, y en el enfoque centrado en la persona en particular, debe señalarse que el elemento esencial de encuentro consiste en el hecho de que el ser humano se encuentra con una realidad que lo conmueve profundamente, que es él/ella. El estar contra no es simplemente una experiencia, es una “experiencia **en contra**” que se opone al afectado. El encuentro es una experiencia esencialmente diferente de la comprensión idealista y subjetiva (únicamente intrínseca) basada en pre-supuestos. En contraste a una comprensión que el desarrollo o cumplimiento se produce completamente desde sí, el encuentro significa que es un ajeno, un Otro, otra realidad, otra persona, quien es o que está contra mi realidad, quien o que me encuentra. Esta es la dimensión existencial e inevitabilidad de un encuentro.

Por lo tanto, la relación centrada en la persona debe considerarla como un proceso de abrir espacio, de valorar la espontaneidad y la creatividad, un proceso en que ambos el cliente y el terapeuta se desarrollan hacia un encuentro personal. En éste, la persona del terapeuta y/o el cliente se exponen al dar del Otro; él/ella puede entrar en un diálogo, más aún, él o ella es llamada a hacer esto.

En resumen, puede decirse que las éticas elaboradas desde la fenomenología, la antropología y la epistemología forman una unidad, una manera de encontrar al Otro.

### **Lo esencial: las condiciones necesarias y suficientes para estar centrado en la persona**

Basado en esto, ahora es posible formular lo que considero los puntos esenciales para estar centrado en la persona en psicoterapia, tanto individual como grupal. Uno puede fácilmente traducirlo a otro trabajo profesional. (Cf. Schmid 2000b; 2003).

## Éticas

No se puede renunciar al principio de que las éticas estén enraizadas en la experiencia del encuentro. Esto significa preguntarse y responder a otra persona necesitada, es decir, respondiendo desde la habilidad de responder y la solidaridad, como se explicó anteriormente. Esto caracteriza la acción centrada en la persona, incluyendo a la psicoterapia, como una política de acción, no sólo una manera de acción privada o individual.

## Antropología

Es indiscutible que la imagen del ser humano que subraya la comprensión en la psicoterapia está basada en las opiniones de hombres y mujeres como personas, como lo indican las dialécticas de autonomía e interconectividad, como fue expuesto anteriormente. Esto implica la centralidad de la confianza en la tendencia actual a la actualización como **la** fuerza motivadora que constructivamente puede trabajar en facilitar las relaciones. Esto significa que las condiciones necesarias y suficientes en la relación psicoterapéutica, descritas por Carl Rogers, son cruciales para este esfuerzo, y que éste de ninguna manera debe entenderse como aplicación de técnicas o métodos, sino como una manera de estar de la **persona de** terapeuta con el cliente, es decir, una forma de ser que pueda verdaderamente llamarse un encuentro de persona a persona. (La noción original griega del término **método** (*meta hododos*), significa: “estar en camino con alguien, seguir a alguien”, y el significado original de **técnica** (*techné* significa **arte**). En presencia de él/ella, el terapeuta toma a la persona como es, en su proceso momento a momento (incluyendo su siendo del pasado y las posibilidades del desarrollo en el futuro), sin ninguna intención específica para el otro. (Esto también implica, por cierto, señalar que las personas son hombres y mujeres y no son neutras, y por lo tanto, son diferentes. Este es un hecho importante para superar la perspectiva unilateral masculina, no sólo en el tema de género específico, sino en general en filosofía y psicoterapia). Tomar a la persona como un todo además significa no concentrarse solamente en los sentimientos o las interacciones verbales, sino también permitir y atender al cuerpo y el espíritu, a cogniciones e ideas.

## Epistemología

Es indiscutible que la epistemología está basada en el otorgamiento de poder, como se mencionó anteriormente. El enfoque centrado en la persona está comprometido con una epistemología basada en la fenomenología, asimismo es constructivista (hay una variedad de posibilidades de comprensión), pluralista (hay diferentes posibilidades de acercamiento), y personalista (la persona es vista como un todo), y por ende, orientado a la comunicación dialógica, empática y hermenéutica. Este término entendido en el amplio sentido de la comprensión del significado de las comunicaciones personales, no en el sentido de interpretación que realiza un experto, que pretende saber mejor que el autor mismo de un enunciado o discurso lo que éste quiso decir. Algunos autores usan el término **empatía hermenéutica** (Vgr.. Keil 1996).

## La teoría de personalidad y la psicología del desarrollo

La psicoterapia es considerada como una forma especial del desarrollo de la personalidad y la relación interpersonal. Por ende, se puede extraer o deducir consecuencias referidas a otras formas de relaciones y campos de vida. Esto corresponde a un enfoque que está orientado más al proceso del desarrollo de lo que se llama persona **“saludable”**, y no a la teoría de personalidad elaborada desde la teoría de la enfermedad. El principio básico se aplica a toda persona, independientemente de las categorías como “neurótico”, “psicótico”, “límite” o “normal”. En vez de la teoría de enfermedades en el sentido que se usa en psicoterapia, sólo una teoría de las personas con sufrimientos es consistente con lo esencial, puesto que el enfoque es la persona, no el problema, o la meta, o la orientación a la solución

El desarrollo de personalidad conlleva una capacidad creciente de alcanzar una vida completa ahora; el poder creciente de percibir ambos, el fenómeno y los cambios, en forma menos distorsionada o selectiva, y vivir las relaciones de modo más realista (La teoría centrada en la persona está más interesada en los procesos que en las estructuras). Esto coincide con mayor autodeterminación y autoresponsabilidad. Lo mismo se aplica a la capacitación en psicoterapia. Aprender cómo hacer terapia centrada en la persona es cuestión de desarrollo de la personalidad, y no de una adquisición de técnicas. Una “capacitación” genuina, o mejor dicho, la educación de psicoterapeutas<sup>5</sup>, consistente con el enfoque, está orientada al desarrollo de la

personalidad de aprendiz y no de la capacitación y práctica de habilidades.

### **La teoría y la práctica de terapia**

El terapeuta se concentra en el mundo interior de la persona del cliente, en lo que a ella le parece, en cómo se experimenta, se entiende y es evaluada por él o ella; y le sigue en su mundo interior, en el que se mueve el cliente. En este sentido, es un enfoque experiencial y fenomenológico. El terapeuta está disponible para el cliente como una persona viviente, y no sólo en su función de terapeuta. Es crucial para el desarrollo de ambos, el cliente y el terapeuta, dirigir su atención, tan libre de juicio e interpretaciones como sea posible, a la experiencia de la relación presente inmediata. La actitud de autenticidad, la aceptación sin condición y la comprensión empática sensible juegan un rol decisivo en este proceso. Esto implica una posición radicalmente opuesta a los enfoques orientados por la expertitud (en términos de contextos y procesos), y se enfatiza que la persona como tal, y no las técnicas, métodos y habilidades, son los factores de cambios. El terapeuta ofrece una forma de estar con el cliente, haciendo posible un proceso de comunicación y encuentro que avance hacia la cooperación y el diálogo (Cf. Schmid 2004).

Identificar las “condiciones centrales” del punto de vista centrado en la persona tiene tremendas consecuencias prácticas. Basado en las convicciones descritas, el diseño y entorno de la terapia se orienta y ajusta a las necesidades y posibilidades del cliente y las posibilidades del terapeuta. La relación terapéutica puede expresarse en múltiples formas, verbales, corporales, con la ayuda de medidas creativas o artísticas, y otras similares.

### **La investigación y desarrollo de la teoría**

Las reflexiones filosóficas, surgidas del trabajo terapéutico, son una parte importante del desarrollo de psicoterapia, en casos particulares como en términos de psicoterapia considerada como un todo. La investigación continua incluye estudios empíricos, los cuales son necesarios para mejorar la calidad de psicoterapia y su futuro desarrollo. Respecto a la teoría de la ciencia, es necesario, y aún tiene que desarrollarse, una adecuada y por ende comprensión independiente de la ciencia e investigación, (reemplazando el paradigma de medicina, ciencias naturales e investigación tradicional) incluyendo personas en el proceso. Se debe revisar continuamente la teoría de acuerdo a la experiencia e investigación (y no al revés). Se invita a los profesionales, teóricos e investigadores -más aún, les instamos- a encontrar sus modos propios e independientes, basados en estas convicciones y actitudes que representan una filosofía de vida, a experimentar una manera responsable para apoyarse mutuamente. Esto apunta a lo psicológico, social, cultural, político y -antes de todo-, a los retos éticos, en el mundo entero, lo cual no da ningún espacio a ortodoxia o fundamentalismo, tampoco a un eclecticismo no reflejado o una actitud de “haz lo que te guste siempre que lo hagas congruentemente”. El enfoque centrado en la persona, más allá de psicoterapia, es una actitud, una manera de estar en muchos campos de vida y trabajo interpersonal, que se opone y es contrario a muchos corrientes del “zeitgeist”, por ejemplo, los cultores de eficacia que piensan en las categorías de cómo eliminar los problemas en forma tan rápida, económica y sin dolor como sea posible<sup>6</sup>.

## **Las consecuencias: diferenciación y cooperación**

### **Sobre la coherencia, compatibilidad y congruencia**

Es obvio que no hay una forma de actuar de modo centrado en la persona. Rogers mismo actuó de manera diferente durante su vida e instó a otros, explícitamente, a encontrar sus formas en la terapia y práctica (Rogers 1959: 16). Hay un rango amplio de modalidades de terapia que van desde la obra de Virginia Axline hasta las implicaciones terapéuticas del trabajo de Carl Rogers y sus colegas con grupos grandes, y las actividades interculturales hacia el final de su vida; desde los primeros estudios de casos, hasta las últimas demostraciones de entrevistas, desde los consejos a los estudiantes, hasta el trabajo clínico con los hospitalizados, llamados clientes sicóticos.

Por otro lado, no todo puede ser llamado centrado en la persona, puesto que el término debe significar algo. No es suficiente que alguien se llame a sí mismo un terapeuta centrado en la persona, a pesar de la consistencia de la imagen del ser humano con la cual él o ella practique el enfoque centrado en la persona y su



compatibilidad con los principios de este enfoque. Si las convicciones o acciones de alguien no concuerdan con estos principios, es justo llamarlo de manera diferente. Esto no dice nada acerca de si es mejor o peor. Sólo se debe llamar con otro nombre a una cosa diferente.

La imagen del ser humano que subyace en el actuar puede conceptualizarse claramente. Por lo tanto, ésta es una forma de relación que no puede combinarse con otras orientaciones, en cualquier forma y lugar. El enfoque centrado en la persona implica distintas posiciones antropológicas, epistemológicas y de psicología del desarrollo, incluyendo una teoría de motivación de la personalidad y relaciones, y una teoría del sufrimiento de la persona y su terapia. Esto coincide con ciertos puntos de vista sobre la teoría de la ciencia y de metodología de la investigación, y no coincide con otros. Pero ante todo, como intenté demostrar, esta es una postura ética (Schmid, 1998d; 1999a). No hay prueba de que la teoría y práctica iniciada por Rogers y otros sea correcta. Existen otras posturas y enfoques, las cuales también, tienen buenos argumentos. La diferencia radica en la base ética y filosófica, y por ende, lleva a diferentes consecuencias. No sirve tener argumentos sobre la imagen del ser humano que es materia de creencia, de “creencias básicas”. Por lo tanto, no tiene sentido juzgar otros enfoques diferentes de la teoría centrada en la persona o discrepar acerca de quién está en lo correcto. Pero, es útil entrar a dialogar y cuestionarse las convicciones propias (Vgr. Schmid, 1998a, 115f; Slunecko, 1996).

Esta posición no es ni ortodoxa, rígida, dogmática o exclusiva, sino un intento de clarificar y lograr un entendimiento mutuo. Distinguir es simplemente una cuestión de razón y honestidad. Adherirse a una posición no es juzgar la eficiencia, lo correcto o la calidad del trabajo de otros. Tratar con deferencia, respetuosa y críticamente, ayuda a cada enfoque a desarrollar su propia teoría y práctica. Por lo tanto, integrar otras posturas, agregar métodos, desarrollar nuevos puntos de vista, combinar enfoques, es siempre una cuestión de compatibilidad con las creencias básicas, especialmente por razones éticas, puesto que el cliente tiene el derecho a que se le otorgue una relación de responsabilidad y coherencia.

Los enfoques que pretenden convencer que las condiciones de Rogers no son suficientes, tienen que ser complementados o modificados. Hay orientaciones que piensan que hay evidencias que el terapeuta debe tener, más o menos, función de guía, experiencias estimulantes, influenciar el proceso en una cierta manera o dirección, haciendo intervenciones para el logro de un clima adecuado, instruir al cliente, enfocar sobre ciertos aspectos, niveles, sentimientos, temas o formas de proceder, que tienen efectos sobre el cliente.

Asimismo, se destaca que los programas de capacitación desarrollan habilidades de aprendizaje, dan herramientas a un aprendiz, y un conjunto de técnicas preconcebidas para ser usadas, instrumentos para diagnosticar a otros (en vez de un proceso de diagnóstico común fuera de la relación).

Las diferenciaciones de las llamadas suborientaciones pueden ser usadas con diferentes clientes o aplicadas a distintos grupos de enfermedades; estas orientaciones prefieren una condición sobre otras, y actitudes que enfatizan los aspectos sustanciales o relacionales de ser y llegar a ser una persona más que la otra, que prefieren la dimensión intrapersonal o la interpersonal de la terapia.

Todas estas posiciones podrían tener buenos argumentos, pero son diferentes de lo que Carl Rogers y otros llamaron el “Enfoque centrado en la persona”. Desde este punto de vista, ellos a menudo podrían aparecer como una reducción a un aspecto; lo que Garry Prouty (1999: 4) llama una “reducción fenomenológica”, la reducción de la persona a una parte de ella, el proceso, o la instrumentalización de la relación, el uso intencional de empatía o la escucha selectiva a ciertos aspectos, acogiéndolos, en vez de tomar a la persona como un todo. Pero, como se planteó arriba, no tiene sentido juzgar otros punto de vista que tienen otros fundamentos.

### **Nombrar las diferencias y trabajar juntos**

Pero ellos, por lo menos en su mayoría, son más cercanos a la comprensión del “original” o “genuino” enfoque centrado en la persona que muchos otros. En un sentido más amplio, tiene sentido distinguir entre psicodinámica, comportamiento cognitivo, las orientaciones sistémicas y nuestra orientación, la cual en este punto de vista puede sintetizarse como “Enfoque centrado en la persona y experiencial” y puede incluirse algunos otros enfoques humanistas (Lietaer: 2000). Sus raíces están en la teoría de Carl Rogers y provienen de ella. Entonces, estoy convencido que es necesario ambos aspectos: trabajar juntos, estar conscientes

claramente y nombrar las diferencias. Un diálogo permanente tiene más sentido que separarse; nos enriquece, en vez de fomentar las ideas de excomunicación y las fantasías de pureza, las cuales ni en lo más mínimo nos hace más fuertes en un momento cuando los enfoques merecen cooperación con el fin de influir en la terapia, filosofía y políticas de salud.

### **Orientarse por la persona u orientarse por la meta: la decisión ética del terapeuta**

La decisión por una forma de terapia o por cierto acto terapéutico es, como he tratado mostrar, de carácter ético, como lo es la decisión de la psicoterapia como tal. Después de todo, no sería una sorpresa si señalo que la terapia, entendida como un encuentro personal, es la realización de una instancia ética que mantiene la convicción de apoderamiento de **“Kairotical”** del cliente en vez del poder ego-lógico del terapeuta.

Carl Rogers dio un impulso tan decisivo y nos dejó un legado tan rico que una realización concreta de **un conjunto de consecuencias aún no se ha explicitado. Las posiciones fundamentales de Rogers no son, en modo alguno, anticuadas. Por el contrario, aún no se ha comprendido plenamente su radicalismo, su profundo humanismo, y sus potencialidades críticas** (Schmid 2001a). Este enfoque, que pretende ser una filosofía general de cultura, nos desafía a una comprensión creciente de la condición humana y de lo que significa ser un ser humano.

Obviamente, un cambio de paradigma **dentro** de un enfoque se anuncia con todo esto. El enfoque centrado en la persona bien puede reconocerse como experimentando un giro en su autocomprensión. Si se consideran seriamente las éticas y lo que subyace a la imagen del ser humano, parecería obvio que el enfoque necesitaría de un mayor desarrollo. Éste iría en la dirección de convertirse en un enfoque verdaderamente dialógico y social, un enfoque creativo flexible y **“Kairotical”**. Para la psicoterapia este cambio significaría que se ha otorgado a los factores relacionales y sociales mucho más peso que a la interacción, a largo plazo, entre la psicoterapia y la socioterapia.

Con respecto a una antropología, éticamente fundada, el paso desde el individuo a la persona, desde la relación al encuentro, se realizará como un tránsito, desde la mirada de la relación centrada en la persona como una relación del **tú – yo**, a una mirada también desde la relación de **nosotros**, y por lo tanto, finalmente, asimismo hacia una terapia social. Entonces, el **yo** no sólo se encontrará como una respuesta al **tú**, sino el **yo** también será una respuesta al **nosotros**. Entonces, se verá, consecuentemente, este enfoque como un enfoque social. La socioterapia ocupa un rango elevado respecto a la psicoterapia, en el marco de un punto de vista terapéutico general, puesto que implica y se refiere a las comunidades donde las personas viven. Entonces, se hace evidente el significado político.

Una comprensión dialógica de la terapia y el trabajo grupal, si se lleva a cabo, realmente, el referido cambio de paradigma de tratamiento, cuidado y consejería al encuentro, trascenderá modelos que se centralizan en el individualismo, así como modelos que se concentran, exclusivamente, en un enfoque de orientación sistémica. Tan pronto se dé, realmente, este paso, la existencia de las escuelas no será ya el tema, sino éste será realmente comprender y practicar la terapia y el trabajo grupal como diálogo. Dicho esto de una manera más provocativa, el enfoque centrado en la persona debe intentar orientarse a hacerse a sí mismo muy flexible, tal como un buen terapeuta tiene que serlo. Para llegar a esta meta, aún tiene que hacer mucho. Si se toma este enfoque seriamente como un “enfoque” y no como una doctrina ya formada, no como una “escuela” o dogma, sino como un conjunto de principios tentativos, para citar a Carl Rogers y John Wood (1974), entonces aún este enfoque es por excelencia emancipatorio.

En síntesis, la terapia centrada en la persona puede describirse como sigue. Es una forma de relacionarse con otras personas, sea individual o grupalmente, que se apoya en y facilita el desarrollo personal por medio del encuentro personal. Pareciera que cada persona posee la capacidad y la tendencia de hacer uso de sus inmensos recursos en una forma constructiva. Un ser humano es capaz de vivir su propia vida y vivir junto con otros en una manera satisfactoria, tratando de comprenderse a sí mismo en forma cada vez más precisa, y es capaz de abrirse al continuo flujo de su experiencia cada vez con menos defensas. Esta tendencia hacia la actualización de sus propias posibilidades es animado y facilitado por un encuentro de persona a persona, en una relación cuya cualidad se caracteriza por un respeto por cada cliente en su individualidad. El

terapeuta está presente ante él/ella en una manera auténtica y congruente, experimentando un respeto positivo e incondicional, con una actitud empática y sin juzgar; ambos, el cliente y terapeuta, desarrollan juntos sus personalidades en esta relación (Cf. Schmid, 1999b).

El enfoque centrado en la persona y la Asociación Mundial Experiencial requieren un compromiso con los siguientes principios: (a) en la psicoterapia y consultoría la importancia primordial reside en la relación entre el cliente y el terapeuta; (b) en el esfuerzo terapéutico debe mantenerse como central el proceso de la actualización del cliente y del mundo fenomenológico; (c) se debe incluir en el trabajo terapéutico las condiciones y actitudes conducentes a hacer posible el proceso terapéutico, postulados primeramente, por Carls Rogers; (d) tanto clientes, como terapeutas deben asumir un compromiso de comprensión como personas, los cuales son cada uno, y a la vez individuos en relación con otros, y con sus entornos y culturas; (e) tener la apertura al desarrollo y la elaboración centrada en la persona y la teoría experiencial, a la luz de las prácticas e investigaciones actuales y futuras.

Casi medio de siglo después de la revolucionaria declaración de Rogers en 1957, en nuestro tiempo cuando la meta y los enfoques de métodos orientados en psicoterapia están en auge, una convicción genuina orientada en la persona, podría ser necesaria. Aún si en varias orientaciones, como por ejemplo en las escuelas de psicoanálisis o sistémicas, conceptos personales y las relaciones reales en terapia gozan de una creciente influencia, esto es indudablemente un impacto en la terapia centrada en la persona. Este enfoque, al oponerse a la tentación de la tecnificación y la orientación unilateral hacia la eficiencia, que son característica de nuestro tiempo, significa, asimismo, un cambio ético, que podría ser más perspicaz que nunca.

### Bibliografía

- Binder, U. y Binder, H.J. (1981), *Klientenzentrierte Psychotherapie bei schweren psychischen, Störungen*.
- (1994), Frankfurt (Fachbuchhandlung für Psychologie) „Klientenzentrierte Psychotherapie bei schweren psychischen Störungen“ en *Neue Handlungs- und Therapiekonzepte zur Veränderung*.
- Binswanger, L. (1963), *Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins*, Reinhardt, München.
- Buber, M. (1923), *Ich und Du*, Lambert Schneider, Heidelberg.
- Farber, B. A., Brink, D. C., Raskin, P. M. (1996), (Eds.) *The psychotherapy of Carl Rogers. Cases and commentary*, Guilford, New York.
- Keil, W. W. (1996), “Hermeneutic empathy in Client–Centered Therapy”, en Esser, U., Pabst, H., Speierer, G. W. (Eds.), *The power of the Person–Centered Approach. New challenges- perspectives - answers*, GwG, Cologne.
- Levinas, E. (1959), “Der Untergang der Vorstellung”, en Levinas 1983, *orig.* en Husserl 1859–1959. (Recueil commémoratif publié à l’occasion du centenaire du philosophe), *Phaenomenologica VI*, Nijhoff, Den Haag.
- Idem (1978), *Autrement qu’être ou au delà de l’essence*, Nijhoff, Den Haag.
- Idem (1980), *Totalité et infini. Essai sur l’extériorité*, Nijhoff, Den Haag.
- Idem (1992) *Die Spur des Anderen. Untersuchungen zur Phänomenologie und Sozialphilosophie*, Alber, Freiburg.
- Lietaer G. (2000), *Personal communication*, June 19.
- Prouty, G. (1994), *Theoretical evolutions in person–centered/experiential therapy. Applications to schizophrenic and retarded psychoses*, CT , Praeger, Westport.
- Rogers, C. R. (1955), *Some personal formulations*, (manuscript).
- Idem (1957), “The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change”, en *Journal of Consulting Psychology* 21, 2.
- Idem (1959), “A theory of therapy, personality, and interpersonal relationships, as developed in the client–centered framework”, in Koch, S. (Ed.) *Psychology, the Study of a Science. Vol. III: Formulations of the Person and the Social Context*, McGraw Hill.

- Idem (1970), *On encounter groups*, New York, Harper & Row, New York.
- Idem (1975), "Client-centered therapy, Cassette recording", en *Psychology Today*, Brooklyn, N. Jersey.
- Idem (1980), "Client-centered psychotherapy", en Kaplan, H. I., Sadock, B. J., Freedman, A. M. (Hg.), *Comprehensive textbook of psychiatry, III*, Williams and Wilkins, Baltimore, MD
- Rogers, C. R., Heppner, P- P., Rogers, Mark E., Lee, L. A. (1994), "Carl Rogers: Reflections on his life", en *Journal of Counseling and Development* 63.
- Rogers, C. R. / Wood, J. K. (1974), "The changing theory of client-centered therapy" en Burton, A. (Hg.), *Operational theories of personality*, Brunner and Mazel, New York.
- Schmid, P. F. (2004), "Souveränität und Engagement. Zu einem personzentrierten Verständnis von 'Person' ", en Rogers/Schmid 1991.
- Idem (1994), *Personzentrierte Gruppenpsychotherapie. Ein Handbuch Vol. I: Solidarität und Autonomie*, Edition Humanistische Psychologie, Köln.
- Idem (1996), „Personzentrierte Gruppenpsychotherapie in der Praxis. Ein Handbuch“ Vol. II: *Die Kunst der Begegnung*, Junfermann, Paderborn.
- Idem (1998a), „Im Anfang ist Gemeinschaft. Personzentrierte Gruppenarbeit in Seelsorge und Praktischer Theologie“ en *Bd. III: Beitrag zu einer Theologie der Gruppe*, Kohlhammer, Stuttgart.
- Idem (1998b), "Face to face". The art of encounter" en Thorne/Lambers.
- Idem (1998c), "On becoming a person-centered approach" A person-centred understanding of the person", en Thorne/Lambers.
- Idem (1998d), „State of the Art personzentrierten Handelns als Vermächtnis und Herausforderung“ en *Person 1*.
- Idem (1999a), „Personzentrierte Psychotherapie“ en Sonneck, G. „Slunecko, T. (Hg.), *Einführung in die Psychotherapie*, UTB für Wissenschaft - Facultas, Stuttgart.
- Idem (1999b) „Person-Centered Essentials - Wesentliches und Unterscheidendes. Zur Identität personzentrierter Ansätze in der Psychotherapie“, en *Person 2*.
- Idem (2001a), "Encountering a human being means being kept alive by an enigma" (E. Levinas). Prospects on further developments in the Person-Centered Approach" en Andrade, N, Autunes, S. (Eds.), *Proceedings of the 4th ICCCEP*, Universita Católica Portugues, Lisboa.
- Idem (2001b), "Personzentrierte Persönlichkeits- und Beziehungstheorie", en Frenzel, P., Keil, W. Schmid, P. F., Stölzl, N., *Person-/Klientenzentrierte Psychotherapie. Kontexte, Konzepte, Konkretisierungen*, WUV, Wien.
- Idem (2001c), "Authenticity: The person as his or her own author. Dialogical and ethical perspectives on therapy as an encounter relationship. And beyond", en Wyatt, G. (ed.), *Congruence*, Ross-on-Wye PCCS Books, Llongarron,
- Idem (2001d), "Comprehension: the art of not-knowing. Dialogical and ethical perspectives on empathy as dialogue facing the unexpected in personal and person-centred relationships", en Haugh, S., Merry, T. (eds.), *Empathy*, Ross-on-Wye, PCCS Books, Llongarron.
- Idem (2001e), "Acknowledgement: the art of responding. Dialogical and ethical perspectives on the challenge of unconditional personal relationships in therapy and beyond", en Bozarth, J., Wilkins, P. (eds.), *Unconditional positive regard*, Ross-on-Wye, PCCS Books, Llongarron.
- Idem (2002a), "Presence: Im-mediate co-experiencing", in Wyatt, Gill / Sanders, Pete (eds.), *Contact and perception*, Ross-on-Wye (PCCS Books), Llongarron.
- Idem (2002b), "Knowledge or acknowledgement? Psychotherapy as 'the art of not-knowing' - Prospects on further developments of a radical paradigm", en *Person-Centered and Experiential Psychotherapies 1,1&2*.

Idem (2003), "The Characteristics of a Person-Centered Approach to Therapy and Counseling. Criteria for Identity and Coherence", en *Person-Centered and Experiential Psychotherapies* 2,2

Idem (2004), "Back to the client. A phenomenological approach to the process of understanding and diagnosis" en *Person-Centered and Experiential Psychotherapies* 2,4.

Sluneko, T. (1996), *Wissenschaftstheorie und Psychotherapie. Ein konstruktiv-realistischer Dialog*, WUV, Wien.

Thorne, B. / Lambers, E. (1998) (Eds.), *Person-Centred Therapy. A European perspective*, Sage, London

Waldschütz, E. (1993), "Was ist 'Personalismus'?" en *Die Presse, Spectrum*, v. 24. 12., XII

## Notas

\* Univ. Doz. HS Prof. Magister, Doctor. Profesor austríaco asociado de la Universidad de Graz, Styria y profesor en la Escuela de Postgrado y Centro de la Investigación de Saybrook, San Francisco. Enseña en varias universidades europeas: pfs@pfs-online.at

\*\* Versión abreviada del artículo de Schmid (2002), "The necessary and sufficient conditions of being person-centered: On identity, integrity, integration and differentiation of the paradigm", en *Client-centered and experiential psychotherapy in the 21st century: Advances in theory, research and practice*, Watson, Jeanne C., Goldman, Rhonda N. & Warner, Margaret S. (eds.), Ross-on-Wye: PCCS Books,

<sup>1</sup> Aquí se entiende la ética como el fundamento y no como una consecuencia antropológica o práctica.

<sup>2</sup> En alemán se dice: "*Psychotherapeutisches Handeln entsteht aus dem Angesprochen-Werden, und gründet daher in einem Anspruch*".

<sup>3</sup> Un análisis más acotado de las "condiciones necesarias y suficientes" de Rogers desde un encuentro filosófico (dialógico) y desde perspectivas éticas se puede encontrar en el idioma inglés en la serie sobre las condiciones terapéuticas de Rogers (Schmid 2001c); autenticidad/congruencia (2001d); comprensión/empatía, (2001e); opinión positiva reconocimiento/incondicional), (2002<sup>a</sup>) y presencia/contacto y percepción.

<sup>4</sup> En alemán: *Der Therapeut ist ein auf die Not Antwortender und daher Ver-Antwort-licher*.

<sup>5</sup> Sólo recientemente conocí un manuscrito de Rogers de 1955, en que da una definición del proceso de la pregunta que se hace a sí mismo sobre ¿Qué es una persona? Responde que es "un proceso fluido, potencialidad, una constelación de cambio continuo, configuración, matiz, de sentimiento, pensamientos, sensaciones, comportamientos. La estructura del proceso pareciera configuracional, no agregativa. Otra manera de describir esto es que una persona es un proceso humano para llegar a ser (Rogers 1955: 1). Continúa diciendo que: "me parece que la persona como proceso se revela profundamente en una relación de la máxima y completa aceptación; en una real relación de **tú y yo**".

<sup>6</sup> La expresión alemana *Aus-bildung* es más exacta, porque denota el proceso de llegar a ser.